

Puerta de la mezquita de Bou-Medina

se abrió en 747 de la hégira, y que es uno de los poquísimos monumentos de este género que todavía se conservan en Africa. En tiempo del esplendor de los Arabes se enseñaba allí las ciencias y la historia. Nuestro grabado da una exacta idea de su arquitectura.

*Mezquitas de Argel.*—Casi todas son mo-

dernas y sin interés; siendo la única que merece verse la de Djama el Kebir, cuya fundación remonta al siglo x de nuestra era, aunque en diversas épocas ha sufrido modificaciones importantes: su minarete cuadrado data especialmente del siglo xiv.

El interior del edificio actual está enjalbega-



Escuela (medersah) de Tremecén.—De fotografía

do, y no posee ornamentación alguna. Las arcadas que sostienen los techos se apoyan en pilares cuadrados, y tienen la forma de la herradura ligeramente ojival, habiendo muchas que son festoneadas.

Una de las fachadas de la mezquita está rodeada de una bella galería, compuesta de arcadas ojivales y ondeadas, con la base de herradura, lo mismo que las anteriores. Pero aque-

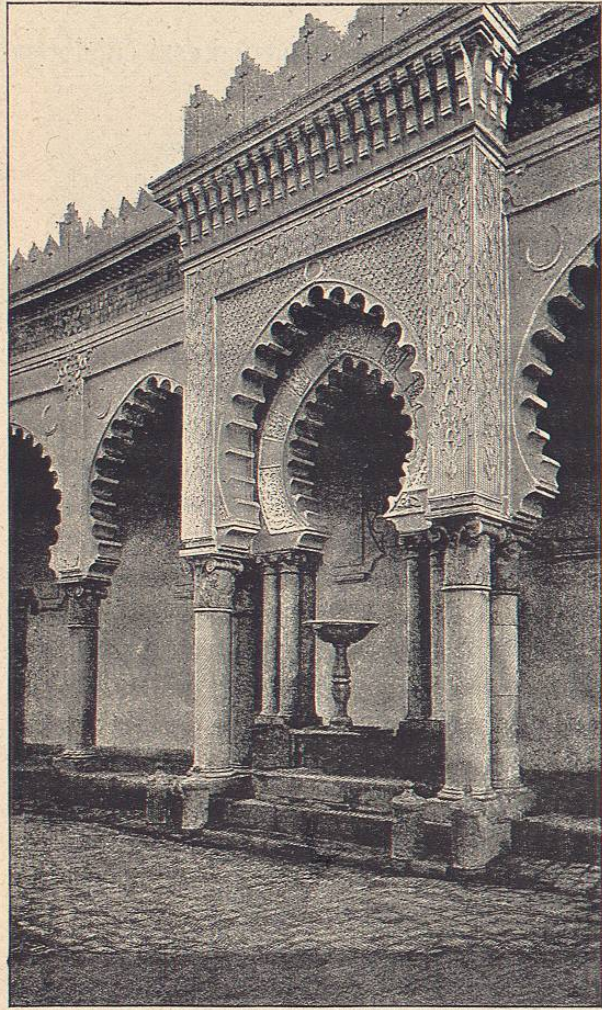
llas descansan en columnas de mármol. Esta galería, cuya construcción es muy posterior al monumento primitivo, se parece muchísimo á las columnatas que se hallan en los patios interiores del Alcázar de Sevilla.

Fuera de la mezquita precedente, el único monumento mahometano que me parece digno de señalarse en Argel es la capillita sepulcral de Abd-er-Rahman, que toma su nombre del



que llevaba el personaje en ella enterrado. La construcción es del siglo xv, siendo elegante, aunque sin sello original.

*Mezquitas de Marruecos.*—Posee este país



Fachada de la mezquita Djama-el-Kebir, en Argel.—De fotografía

muchas mezquitas bellas, entre las cuales las de Muley Edris y de Elkarum, en Fez. La última, que todavía es celeberrima en toda el Africa, consta de 270 columnas y de 16 naves de 20 arca-  
cadas cada una. Ningún Europeo puede entrar en ella bajo pena de la vida.

La mayor parte de las mezquitas de Marruecos están construídas por los planos de las del Africa septentrional, teniendo como estas, minaretes cuadrados, que es una forma muy poco usada en Egipto.

Fuera de un corto número de mezquitas, apenas se halla monumento alguno árabe que sea notable en Marruecos. En cambio se ve allí costumbres, trajes y un panorama oriental que sería difícil hallar en otra parte. Para tener una idea de la vida de los Arabes en tiempo de los califas es necesario ir con preferencia á Marruecos. Las grandes ciudades semi-europeas de Argel y de Siria, excepto Damasco, no podrían dar sino una idea muy incompleta de ello; y como el viaje es fácil, lo recomiendo á todos los artistas. En pocos días de camino de hierro se atraviesa de arriba á abajo toda Francia y España; se toma el vapor en Málaga, y se arriba á Gibraltar, ciudad inglesa de una fisonomía monótona y triste. Pero el viajero que guste de lo pintoresco, no sentirá hallarse allí con la imágen de Inglaterra, porque el contraste que verá, después de algunas leguas de navegación, al desembarcar en las costas de Marruecos en Tanger, ha de producirle un efecto inolvidable. Tanger, con sus blancas casas y azoteas, con su población abigarrada y sus bajás de sentencias sumarias, representa la vida árabe tal como se llevaba mil años atrás. Esa visión fantástica de mezquitas, de minaretes, de torres almenadas, de bazares de esclavos, de mujeres tapadas y de Arabes vestidos de colores chillones, que suscita la lectura de algunos capítulos de las *Mil y una noches*, se ve realizada de un modo mágico, al entrar en esta antigua ciudad, cuya fundación hace remontar la leyenda á Hércules, y que ya era célebre en tiempo del comendador de los creyentes, Harún-al-Raschid, el ilustre contemporáneo del gran emperador Carlomagno.

## CAPITULO VI

### LOS ÁRABES EN ESPAÑA

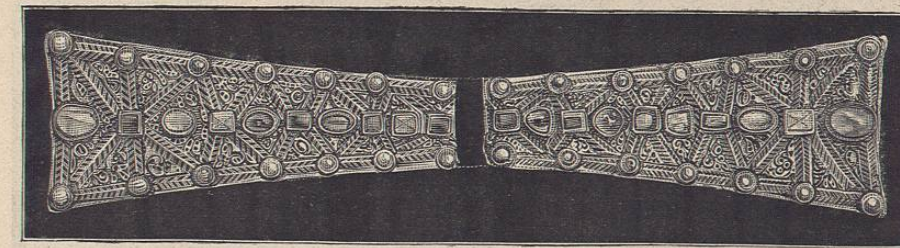
#### I

##### ESPAÑA ANTES DE LOS ÁRABES

Después de haber logrado expulsar á los Griegos, contener á los Berberiscos y terminar así la conquista de aquellas vastas comarcas de Africa que antiguamente fueron testigos de las

luchas de Roma y Cartago y de aquellas guerras en las cuales Masinisa, Yugurta y tantos hombres ilustres habían combatido, los Arabes pensaron en conquistar á España.

No tenía sólo por objeto esta nueva conquista agrandar su imperio, harto vasto ya; sino que como los Berberiscos habían sido los más



Brazos de una cruz adornada de piedras preciosas, procedente de los Visigodos de Toledo (siglo séptimo)

encarnizados enemigos que debieron vencer, aunque á la sazón estuviesen sumisos, su bravura, carácter independiente y costumbres batalladoras les hacían temibles, y pareció muy político y hábil satisfacer sus instintos turbulentos, tomándolos por aliados en las expediciones guerreras.

Según Ibn Khaldun, la primera expedición que pasó el estrecho de Gibraltar y penetró en España no constaba más que de 12,000 combatientes, y casi todos Berberiscos.

Antes de contar de qué modo se hizo esta conquista echaremos una ojeada á la historia de España antes de la invasión mahometana, porque siempre es conveniente buscar en el pasado de los pueblos las causas de los sucesos presentes, y sólo la historia anterior de España puede darnos la explicación de que fuese conquistada en tan breve tiempo por los discípulos de Mahoma.

Habitada primero por Celtas, llegados de la Galia, y por poblaciones de origen mal conocido, como Ligurios é Iberos, España había recibido después varias colonias de Fenicios, Grie-

gos y Cartagineses. Llegaron los últimos á conquistar el país, y fundaron á Cartagena, sucursal de Cartago. Dos siglos antes de J.-C. la segunda guerra púnica les arrancó su conquista, en beneficio de los Romanos.

Poseyeron estos á España hasta el siglo quinto de nuestra era, y bajo su imperio se cubrió el país de ciudades florecientes, dando además á Roma hombres ilustres como Séneca, Lucano, Marcial, y los emperadores Trajano, Adriano, Marco Aurelio, Teodosio, etc.

Después de seguir á Roma en su época de grandeza, España tuvo también que seguirla en su decadencia. Cayeron sobre ella los bárbaros del Norte: Vándalos, Suevos, Alanos, etc., después de saquear las Galias; pero los vencieron los Visigodos, quienes se apoderaron de España durante el siglo vi, y todavía eran dueños de ella cuando desembarcaron los Arabes.

Los Visigodos se mezclaron rápidamente con el elemento latino que en España hallaron; adoptaron la lengua latina, y por haber renunciado á sus dioses, siguieron el culto cristiano, que era la religión del imperio. La civilización